

ANTORCHA

Eso... el fútbol

Los primeros deportes

Desde tiempos remotos el deporte se impone como una verdadera necesidad a la humanidad entera. Desde luego, no poseemos, al menos que yo sepa, datos concretos, fuentes fidedignas que confirmen esta aseveración; sin embargo, actuando un poco por suposición y otro poco por analogía podríamos llegar a la conclusión de que el hombre primitivo al hacerse con los alimentos que necesitaba no hacía otra cosa que practicar deportes que hoy se llaman caza y pesca; por los instrumentos y métodos de que se valía ensayaba el lanzamiento de jabalina o de martillo y sobre todo la carrera de tipo; y cuando se peleaba con sus vecinos, ¿qué hacía más que practicar el boxeo o la lucha?

La lucha se impone

Más adelante, por causa de la necesidad unas veces y de la ambición otras, se impone como deporte universal: la lucha. Y este deporte seguirá imperando en todo el mundo durante mucho tiempo, quizá hasta el principio de este siglo.

Algunos opinarán que no es muy lógico asimilar la lucha de los circos romanos o las guerras a un deporte, pero yo les diré que tanto una cosa como otra tal como estaba concebida la vida humana entonces y tal como se llevaban a cabo, no eran más que un deporte, aunque algo violento bien es verdad y en el que muchas veces se perdía la vida (ahora en el siglo XX también la pierden bastantes boxeadores). Corrobora lo que les digo, a parte filmes recientes sobre la vida de los romanos, gran profusión de grabados y tejidos de las Edades Antigua y Media en los que se puede observar la complacencia y tranquilidad de actores y público ante tales espectáculos. Me viene a la memoria un famoso tapiz que se exhibe en nuestro Escorial en el que se ve a un pareja haciéndose el amor al lado mismo de donde se está desarrollando una gran batalla.

Y nace el fútbol

Pero, a principios de este siglo cuando le nace a la lucha un serio oponente, que luego pasa de tímido rival a franco vencedor: el fútbol. Sin embargo, como ocurre siempre, el vencido se infiltra poco a poco en las filas del vencedor y acaba por imponerse. Y esto es lo

que está ocurriendo en el momento presente: el fútbol está pasando de deporte puro, practicado por afición, a lucha desenmascarada y real con ánimo de lucro entre unos y otros. Y aquí, precisamente, radica la clave de su éxito. El día que el fútbol deje de avivar ánimos de lucha, de «guerra», dejará prácticamente de existir, quedará como un juego más para los escolares.

Guerra sin cuartel

Este hábito de lucha que anima el fútbol, mucho más claro que el de una sana competencia, podemos observarlo no sólo en los actores, en los «deportistas», sino en el mismo público que con su dinero lo mantiene. En los jugadores nos parece verlo en el uso de artimañas, argucias e incluso «juego sucio» con tal de ganar. Es curioso observar con qué facilidad llegan a las manos por un quitame allá estas pajas, cómo se falta al respeto debido al árbitro y a los contrarios con insultos o palabras groseras. Y en el público, ya no digamos, está mucho más claro todavía. ¿Uds. no han visto nunca pegarse e insultarse a mansalva varios del «respetable» porque uno decía que blanco y el otro que negro de cualquier cosa que ocurriera en el césped? ¡Ah! y los piropos dirigidos al juez de la llamada precisamente contienda y a su madre... En fin, para qué añadir más; creo que el espíritu de verdadera «guerra» está bien patente, porque además, los «aficionados» se ven obligados a convertirse en «hinchas», a «ser» de un equipo determinado y por ello convertirse en enemigos irreconciliables de otro u otros equipos y no sólo de éstos, sino que por ampliación deben menospreciar y combatir a los partidarios de estos otros equipos que no son el suyo.

Se han desorbitado las cosas

Como se ve se han desorbitado las cosas. Se ha convertido el fútbol en algo trascendental, vital, sin lo cual casi no sería posible la subsistencia. Y así nos lo demuestran desafueros internos de los que voy a citar sólo algunos, pues la enumeración de todos sería poco menos que interminable: la asistencia de miles y miles de espectadores a los campos de juego soportando las inclemencias del tiempo, las distancias, el agobio del gentío, las colas en los transportes y las ta-

quillas, etc., que sin duda alguna en los demás días de la semana no son capaces de sufrir; la abusiva y machacona información futbolística diaria a través de la radio y en especial el domingo por la tarde, hasta tal punto que prácticamente es imposible encontrar un programa musical en parte alguna. Parece como si se tratara de algo extraordinario, nunca visto... el fin del mundo por lo menos. ¡Ah! y ¡qué decir de estos locutores que cuando su equipo consigue un tanto se comportan como verdaderos esquizofrénicos y que, aunque se trate de un partido internacional, parece entenderse a través de sus palabras que está en juego nuestro buen nombre, nuestra honra y hasta el prestigio y honor nacional! Y, finalmente, una pequeña alusión a esas cifras monstruosas que se citan y aseguran en el traspaso de tal o cual jugador. Y este dinero, naturalmente, sale del bolsillo del buen «aficionado» que quizá luego no tiene para solucionar las necesidades propias y de la familia.

El justo medio

Es necesario volver las cosas a su cauce. Es imprescindible un justo medio.

El fútbol como práctica activa del deporte, muy bien. El fútbol como sana diversión, estupendo. El fútbol como vehículo de formación para unos y otros, mejor.

Es necesario que haya lucha, pero siempre dentro de una sana competencia, con pleno respeto y consideración para todos los demás.

El hombre debe estar por encima del fútbol, no convertirse en su esclavo. El fútbol debe ser un medio para solazarse, no para pelearse y crearse conflictos y enemistades.

El fútbol bien entendido sería un magnífico profesor que enseñaría a dialogar y a respetar las opiniones ajenas, al mismo tiempo que podría ser una ayuda económica para tantos y tantos necesitados...

Incluso en el campo internacional podría servir, dada su difusión, para crear motivos de acercamiento en contra de los de rivalidad hoy en boga.

En fin, a este fútbol que una y leve, que forme y distraiga, que alegre y eduche, le damos nuestra más cordial y sincera bienvenida. Al otro, a eso... que llaman fútbol, al antifútbol, nuestro deseo de que desaparezca cuanto antes en bien de todos.

Ramón M.^a Roca Juan

ESPARTERIA

Cestería

Persianas y Cortinas

(todos tipos y modelos)

Persianas venecianas

y artículos de limpieza

José Massagué

Puertas plegables

Modernfold

Pl. Caídos, 10 - Tel. 397
GRANOLLERS